

Federico Lanzaco Salafranca, la pasión por Japón¹

Elena Barlés Báguena
Universidad de Zaragoza

<https://www.doi.org/10.5209/mira.106083>

ES Resumen: Federico Lanzaco Salafranca (Barcelona, 1929 – Madrid, 2025), Profesor e Intendente Mercantil por la Escuela de Comercio de Barcelona, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas, Licenciado en Teología por la Universidad Loyola (Chicago) y Máster en Lingüística por la Universidad de Michigan (Ann Arbor), amplió sus estudios en el Centro de Estudios Japoneses de la Compañía de Jesús en Tokio y en diferentes Departamentos de Lingüística, de Lengua japonesa o de Culturas Orientales de diversas Universidades europeas y norteamericanas. Durante los más de nueve años residió en Japón se volcó de pleno a su estudio y su investigación y allí ejerció como profesor de en la Universidad de Sophia en Tokio. Tras esta intensa experiencia, regresó a España donde se dedicó al mundo empresarial, trabajando durante de más de treinta años en la empresa hispano-nipona Acerinox, donde fue adjunto a la Presidencia. Durante este tiempo y hasta su jubilación, desplegó una intensa actividad de estudio y divulgación de la cultura japonesa. Sus trabajos son auténticas joyas bibliográficas en el panorama de los estudios sobre pensamiento, religión, estética y espiritualidad de Japón. Hombre apasionado y entusiasta, fue uno de los japonólogos más importantes de España.

Palabras claves: Federico Lanzaco Salafranca, Japón, pensamiento japonés, estética japonesa, religión y espiritualidad, traducción.

Summary: Federico Lanzaco Salafranca (Barcelona, 1929 – Madrid, 2025) was a Professor and Chartered Business Manager from the Barcelona School of Commerce. He held a bachelor's degree in philosophy from the University of Comillas, a Bachelor's degree in Theology from Loyola University (Chicago), and a Master's degree in Linguistics from the University of Michigan (Ann Arbor). He furthered his studies at the Jesuit Centre for Japanese Studies in Tokyo and in various Linguistics, Japanese Language, and Oriental Cultures departments at several European and North American universities. During the more than nine years he lived in Japan, he devoted himself fully to its study and research and worked as a professor at Sophia University in Tokyo. After this intensive experience, he returned to Spain and entered the business world, working for over thirty years at the Spanish-Japanese company Acerinox, where he served as Deputy to the President. Throughout this period and until his retirement, he maintained an intense dedication to the study and dissemination of Japanese culture. His works are true bibliographic treasures in the field of studies on Japanese thought, religion, aesthetics and spirituality. A passionate and enthusiastic man, he was one of Spain's most important Japanologists.

Keywords: Federico Lanzaco Salafranca, Japan, Japanese thought, Japanese aesthetics, religion and spirituality, translation.

El 16 de abril de 2025, Federico Lanzaco Salafranca, pionero de la nipología en España, se fue a la edad de 95 años para transitar por otros hermosos caminos, dejando a todos los que nos dedicamos en nuestro país a los estudios japoneses, con un profundo sentimiento de orfandad. Este hombre auténtico, sabio y

¹ Nota de la autora: El texto que presentamos está basado en la lectura de los libros publicados por Federico Lanzaco, en las diversas entrevistas personales (orales y por escrito) que tuvimos con él desde el año 2001, fecha en la que nos conocimos personalmente, y en los documentos manuscritos inéditos de su archivo personal que, generosamente, legó a la Universidad de Zaragoza y que hoy se encuentra en el archivo del Departamento de Historia del Arte de dicha institución. Se trata de un total de 24 cajas (como él decía su «Tesoro de Japón») en las que se recogen todas las notas de sus lecturas, conferencias y clases, así como sus libros no editados y sus traducciones inéditas, que se clasifican en varios apartados: «Pensamiento y religión», «Literatura y estética de Japón», «Historia de Japón» y «Japón contemporáneo» (en el que se incluyen ensayos sobre economía y empresa), así como escritos de carácter personal de los cuales destacaremos sus textos autobiográficos titulados: *Entre el Cielo, la Tierra y el mismo Infierno. Historia de mi vida* (texto manuscrito, s/f), *Memorias de un viaje a Japón y de mi vida con Japón* (texto inédito mecanografiado, abril de 2009), *Memorias personales de una vida sorprendente* (texto manuscrito, abril 2019) —véase Apéndice—. La autora obtuvo de Federico Lanzaco la autorización explícita del uso de este material. También se han consultado fuentes de hemeroteca y distintos contenidos en webs y en diversos medios audiovisuales que se citarán pertinentemente a lo largo de presente artículo.

afable, que tuvo a Japón en su corazón durante toda su trayectoria, mantuvo hasta sus últimos momentos su extraordinaria y clarividente inteligencia, su desbordante impulso y pasión, su energía y su espiritualidad de hondo calado y su capacidad de escribir textos que son piedras preciosas de conocimiento y de experiencias. Este trotamundos de muchas vidas sorprendentes,² puente cultural entre España y Japón, que ha sido testigo de tantos cambios que se han producido en las sociedades nipona y española, nos dejó el valioso legado humano y científico que en estas líneas queremos recoger como un sentido y merecido homenaje y como muestra de la admiración y del profundo aprecio que muchos le profesamos.

La infancia, adolescencia y su ingreso en la Compañía de Jesús (1929-1955)³

Federico Lanzaco Salafranca nació el 2 de febrero de 1929, en la calle Provenza de la ciudad de Barcelona, en el seno de una familia de clase media catalana de profundas convicciones religiosas, del matrimonio formado por José María Lanzaco y Montserrat Salafranca. Tanto su infancia, como la de su hermano pequeño, Pepe, fue, en líneas generales, feliz, si bien le causó enorme impacto las consecuencias de la Guerra civil española y el terrible periodo de la postguerra.

A los tres años comenzó a ir al Colegio de las Religiosas Mercedarias y, posteriormente, fue al Colegio de Padres Jesuitas (ICI) de Barcelona, donde cursó el programa de Comercio o Peritaje mercantil. Ya en la época de adolescente comenzó a destacar por su inteligencia, sus excelentes calificaciones, su buen comportamiento y por ser un ávido lector, perfil que, no obstante, contrastaba bastante con otra faceta de su personalidad bien distinta, que él manifestaba con su grupo de amigos, como jefe de la «banda del paseo» al que no le gustaban las reglas y que anhelaba la aventura.



Figura 1. Federico Lanzaco a la edad de 3 años (1932) cuando comenzó a ir al Colegio de las Religiosas Mercedarias (Barcelona)

A los 15 años terminó sus estudios de Peritaje y se matriculó, en el año 1946, como alumno oficial de Profesorado Mercantil en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona. Ya por entonces había evidenciado su extraordinaria habilidad para los idiomas (conocía el francés y el inglés) y decidió elegir el árabe como lengua de estudio. Lanzaco comentaba: «La providencia quiso que mi catedrático de árabe fuera un hombre extraordinario, excelente conocedor de la lengua y cultura árabe. Me robó el corazón descubrir el nuevo mundo de las Mil y una noches. Me entregué apasionadamente a su estudio y, no contento con llegar a dominar bastante bien el árabe vulgar, comencé a profundizar en el difícil árabe literal»,⁴ con las clases particulares del Dr. Rafaél de Arévalo. Devoró cuantos libros pudo encontrar sobre la cultura musulmana, la mayoría en francés. Fue entonces cuando Federico Lanzaco encontró en un proverbio árabe la que fue la máxima de su vida: «Con el poder del esfuerzo conseguirás las alturas. Quien busca la grandeza, vela las noches. Bucea en el mar, quien busca las perlas; y quien pretende la grandeza sin poner esfuerzo, pierde la vida solicitando lo imposible». Y así, imbuido y enamorado de la cultura islámica y como hombre extraordinariamente impulsivo y entusiasta (rasgos que mantendrá toda su vida), una noche de invierno del año 1946, con 17 años, expresó a su padre su irrevocable decisión de marchar inmediatamente a África, primero a Marruecos y después a Bagdad, para vivir en plenitud ese mundo de aventura, libertad y exotismo, aunque ello le llevara a abandonar por completo su familia, su religión católica y su cultura hispano-europea-occidental. Su padre, con buen criterio, le aconsejó que se olvidara de sus sueños

² Él mismo señaló en una de sus últimas entrevistas: «Mi vida ha sido de todo menos ordinaria. He vivido siete vidas completamente distintas, cada una como un personaje diferente, en escenarios sociohistóricos radicalmente distintos. Además, he experimentado tres muertes: una muerte física, una espiritual y una amorosa. Cada una de ellas me transformó profundamente» (López «Federico Lanzaco...»)

³ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 1-4. Lanzaco. *Memorias personales...*, 1-30.

⁴ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 1

Pero justamente en aquellos días, con tan solo 18 años, sufrió una virulenta infección de tifus que le puso a las puertas de la muerte y de la que se recuperó tras una larga convalecencia. Esto marcó un cambio drástico en su vida. Como el mismo señala en sus *Memorias personales de una vida sorprendente*: «[...] comprendí la insensatez de mis proyectos árabes [...] La experiencia de haber escapado del fin de mi vida, habiendo empleado mis últimos años en sueños quijotescos de aventuras vacías y egoístas, impactaron profundamente en mi conciencia. Se renovó mi fe cristiana y comencé un largo período de seria reflexión durante todo aquel memorable verano del año 1948. Leí con interés y seriedad diferentes libros de espiritualidad que el padre Romani, mi confesor en el colegio ICI, me iba dando sobre la vida de grandes santos, Ignacio de Loyola Francisco de Javier [...] y poco a poco fue madurando en mi corazón el propósito de cambiar radicalmente mi vida y, en lugar de seguir el camino normal en nuestra sociedad, dedicarme enteramente a Dios y ayudar al prójimo como jesuita misionero en algunas de las regiones más difíciles del mundo».⁵

En fin, fue entonces cuando solicitó y fue aceptado para emprender el largo periplo de formación que conlleva ser miembro de la Compañía de Jesús.⁶ Y con este propósito, con gran resignación de su padre y profundísimo dolor de su madre, salió de su hogar el 1 de octubre de 1948, rumbo al antiguo Monasterio de Nuestra Señora de Veruela, en la provincia de Zaragoza, sito al pie del colosal Moncayo, donde hizo el «noviciado» y posteriormente el «juniorado». Su noviciado de dos años fue las de sus etapas más dura y tortuosas de su vida; sin embargo, su período de juniorado que también realizó en Veruela (donde estudió Humanidades clásicas, latín, griego y literatura española), fue realmente luminoso, rico y constructivo para él. Durante este tiempo, un día les visitó el padre Arrupe buscando voluntarios para ir al País del del Sol Naciente. Y Federico presentó su candidatura y fue aceptado. Era la primavera de 1951.



Figura 2. Federico Lanzaco con sus padres y con su hermano Pepe en el Monasterio de Veruela (Zaragoza) durante su juniorado (10/1950-08/1952)

⁵ Lanzaco. *Memorias personales...*, 16 y 17.

⁶ La congregación fundada por San Ignacio de Loyola, desde sus mismos orígenes, enfatizó sobremedida la necesidad de instruir amplia y profundamente, humana e intelectualmente a sus futuros componentes. Su formación empieza con el «noviciado» (dos años de duración) que tiene como fin establecer los fundamentos principales de la espiritualidad ignaciana y que constituye un tiempo de clarificación de la propia vocación que culmina con la profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Posteriormente, viene el «juniorado», una etapa de amplia formación intelectual (más o menos dos años) en la que se hacen estudios de humanidades. La «filosofía» o «filosofado» (con duración aproximada de tres años) tiene como objetivo formarse en esta disciplina, enseñar a pensar con lógica y precisión, y formar el sentido crítico. El «magisterio» es un momento (que normalmente dura dos años) en el que se interrumpen los estudios y el jesuita se sumerge en la realidad de la vida cotidiana, trabajando en alguna de las tareas de la Compañía. La «teología» es el tiempo (unos cuatro años) en el que se hacen estudios de teología de alto nivel, principal herramienta para el trabajo espiritual del jesuita. Al terminar esta etapa, el estudiante suele pedir ser ordenado sacerdote. Además, se hacen «estudios especiales» (doctorados, maestrías o carreras civiles), cuya duración depende del tipo de estudios que se vayan a realizar. La «tercera probación» (de una duración de unos 6 meses) se trata de una experiencia similar a la del noviciado. En esta prueba, la Compañía evaluará, por última vez, la aptitud del sujeto para ser admitido definitivamente en ella. Después, se suelen hacer los últimos votos (incluido la obediencia al Papa). Es este el momento en el que la Compañía admite plenamente a la persona como jesuita formado (Rodríguez. «La formación del Jesuita», 21-23)

Ya partir de septiembre 1955 hizo estudios de Filosofía (o «filosofado») en Sant Cugat del Valles (Barcelona) en el centro de jesuitas de esta localidad. Allí vivió tres años, que fueron unos de los mejores de su trayectoria vital y donde se formó profundamente en esta disciplina; unos estudios que convalidó posteriormente, obteniendo la licenciatura de Filosofía en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid). Tras este periodo, concluyó su carrera de Intendente Mercantil en la Escuela de Comercio de Barcelona y tuvo en una estancia en Londres, para perfeccionar su inglés (totalmente necesario para su vida de comunidad en Japón) hasta diciembre de 1955.

Su estancia en Japón, sus estudios y sus tareas (1956-1969)⁷

Y llegó el momento más anhelado. El 5 de enero del año 1956 embarcó en el puerto de Marsella en el trasatlántico llamado *Laos*, de la naviera francesa Messageries Maritimes, una de las principales líneas europeas con destino al “Lejano Oriente”, que le llevó hasta a Yokohama. Este viaje, que duró 33 días (del 5 de enero a 10 de febrero de 1956), fue compartido por tres compañeros jesuitas: el padre jerezano Fernando García Gutiérrez, otra de las figuras claves de la nipología en nuestro país y jefe de la expedición, el padre granadino Antonio Maldonado Correa y el hermano también andaluz Juan Antonio Artillo.



Figura 3. Federico Lanzaco con tres compañeros jesuitas andaluces, Fernando García Gutiérrez, Antonio Maldonado y Juan Antonio Artillo, en el puerto francés de Marsella para embarcarse en el trasatlántico llamado *Laos*, rumbo a Japón (1956).

Así narró este extraordinario viaje nuestro querido maestro:

El primer puerto de atraque fue Alejandría. Después subimos esta Beirut y, aprovechando las varias horas de parada en la famosa ciudad, convencí a mis compañeros para visitar la Universidad de San José dirigida por jesuitas y muy admirada por su dedicación a los estudios islámicos. [...] Reanudamos el viaje y nos dirigimos a Port Said.

Levantamos anclas y nuestro barco entró en el Canal de Suez. Automáticamente la tripulación cambió el color de sus uniformes y todos vistieron de blanco. Así hicimos nosotros también luciendo nuestro *clergyman* blanco. Cruzamos el canal y llegamos a Djibouti, capital de la costa francesa de Somalia todavía territorio francés. [...] Así entramos en el océano indicó hasta Colombo (hoy Sri Lanka) [...] nos llamó la atención el mercado de la ciudad, numerosos tenderetes mostraban gran variedad de serpientes colgando de gran diversidad de colores y tamaños [...] Cruzamos la bahía de Bengala y nos dirigimos al Estrecho de Malaca hasta Singapur. La ciudad cautivó nuestra atención por la belleza y limpieza de sus calles y jardines adornados de hermosísimas flores. Pasamos un día en esta “ciudad de los leones” (traducción del nombre de la ciudad) en la residencia de los padres jesuitas. [...]

Al día siguiente cruzamos el mar de la Conchinchina rumbo a Saigón capital de Vietnam [...] En Saigón, visitamos la iglesia de los jesuitas y el superior nos comentó la delicada situación que atravesaba el país [...] Nuestra siguiente parada fue Manila en las Islas Filipinas. Recordamos emocionados que la ruta Manila-Japón, procedente de Acapulco, era la seguida por los frailes españoles. Ruta distinta a la que llevaban los jesuitas que llegaban a Japón vía a Cabo de Buena Esperanza y Goa. Al llegar a la ciudad nos dirigimos a la célebre Universidad de Santo Tomás, regentada por los padres dominicos. [...]

Al dejar Manila se acabó el buen tiempo que nos había acompañado hasta entonces y el mar empezó a encrespase. El barco se balanceaba como una persona. [...] Mi estómago no resistía las zozobras de la nave y no dejaba de vomitar. Me sentí a morir con profundo malestar [...] La tormenta no menguó hasta llegar felizmente a Hong Kong. [...] Al fin zarpamos hacia nuestro destino final de viaje. La travesía fue espantosa [...] Semanas después me avergoncé de mi debilidad y flaqueza al comparar mis “terribles” mareos con la fortaleza extraordinaria de nuestros misioneros del siglo *xvi* cuando tardaban más de 2 años para llegar a Japón, soportando enfermedades, tormentas, piratas... Mucho tendría yo que mejorar para llegar a la altura de mis antepasados hermanos misioneros.... Pero llegamos sanos y salvos a Yokohama. Fue una mañana del 10 de febrero de 1956.⁸

⁷ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 4-25. Lanzaco. *Memorias personales...*, 30-62

⁸ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 5-7.

Una vez en Japón, les condujeron al Centro de Cultura Japonesa o de Estudios Japoneses también llamada "Casa de Lenguas". Los edificios dedicados a la formación de los jesuitas se encontraban entonces junto a las instalaciones del colegio Eikō Gakuen, situado en Taura, unos 40 kilómetros del sur de Tokio (junto a la base naval de Yokosuka), que la Compañía de Jesús tenía para formar, por un periodo de dos años, a los jesuitas noveles que llegaban al archipiélago nipón. Allí aprendió, con enorme dedicación y aprovechamiento la lengua y escritura japonesa que llegó también dominar por completo, comprobando que no era tal «la lengua del diablo, imposible de aprender, como algunos misioneros pensaban».⁹ Y por supuesto aprovechó para empaparse de la cultura nipona a través de numerosos libros.¹⁰ En este periodo, además, tuvo la oportunidad de visitar distintos paisajes de Japón y los lugares históricos y monumentos más importantes.



Figura 4. Federico Lanzaco, con otros compañeros, en la ciudad de Kamakura, durante el periodo que estuvo en Taura (1956-1957)

Fue por entonces subió al Monte Fuji con Fernando García Gutiérrez junto a otros compañeros. Además, aprovechó su segundo año en Taura para «[...] Escribir artículos sobre Japón que se publicaron, en total de 9, en el diario de Barcelona bajo el título de un barcelonés en Tokio. Acompañaba fotografías del lejano país. Ante mi asombro la censura estricta española me secuestró las dos fotos de sumo que envié por ser del todo indecorosas»¹¹

Generalmente tras la formación en el centro de Taura, los jesuitas eran destinados, según sus cualidades y conocimientos, o bien a desarrollar labores docentes en los centros de la Compañía en Japón (entre ellos la Universidad de Sophia) o bien tareas pastorales a las parroquias de Misión. La inclinación de Lanzaco era trabajar en el apostolado social en Japón. Pero, la obediencia a sus superiores le guio por otros derroteros insospechados. En primer lugar, se le pidió que estuviera en el Centro de Estudios Japoneses un año más para ayudar a sus compañeros en su aprendizaje, dados sus amplios conocimientos adquiridos, en sustitución del director del que tenía que ausentarse de Japón. De allí que estuviera en Taura desde febrero de 1956 a junio de 1959. Durante este tiempo y concretamente en agosto de 1958, tuvo la oportunidad durante las dos semanas de vacaciones de ir a la parroquia de la ciudad de Yamaguchi, cerca de Hiroshima; «El párroco español el muy conocido padre Domenzain, veterano misionero, que llegó a Japón junto con el padre Arrupe antes de la Segunda Guerra Mundial, me atendió con la más exquisita amabilidad [...] Fue una experiencia gratificante al poder coma finalmente convivir con japoneses reales».¹²

Concluido este periodo, Arrupe, que ya era superior de la Provincia de Japón, desde el momento en que fue constituida como tal en el año 1958, quiso que, dada su valía, realizara sus preceptivos estudios de teología (el «teologado») y otros estudios complementarios en Estados Unidos. Allí permaneció durante cuatro años y dos meses. Estudió Teología en la Universidad Loyola (Chicago) y un Máster en Lingüística por la Universidad de Michigan (Ann Arbor). Además, amplió sus estudios en diferentes Departamentos (de Lingüística, de Lengua japonesa o de Culturas Orientales) en las Universidades de Columbia en Nueva York (con los profesores Willian. de Bary, Donald Keene, H.F. Webb, etc.), de Georgetown (Washington D.C.), del Foreign Service Institute of State Department (Washington D.C.), y de Indiana (Bloomington). También visitó la Universidad de Fordham en la capital estadounidense (con el profesor Lado) y el Centro de Lenguas Extranjeras que el gobierno americano tenía en Arlington. Fue una época muy fructífera; todo un periodo de profunda maduración humana, académica y espiritual, pero también de penuria..., en sus memorias señala que nunca había pasado tanta hambre. Su

⁹ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*,10.

¹⁰ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*,10.

¹¹ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*,10.

¹² Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*,11.

estancia además coincidió con la victoria de John F. Kennedy, el primer presidente católico de EE. UU. y con una etapa de profundos cambios en la Iglesia Católica; recordemos que por entonces se fue desarrollando el Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959.

Tras culminar sus estudios, fue ordenado sacerdote el 10 de junio de 1962 en la capilla de West Baden College en la localidad de West Baden Springs (Indiana). Casi a la par, presentó su candidatura en la Universidad de Columbia en Nueva York para hacer su doctorado sobre cultura japonesa con el afamado profesor el Dr. William de Barry y consiguió ser admitido, pero «[...] Cuando me preparaba para mi nueva estancia en Nueva York, recibí la notificación urgente del padre Arrupe de dejar mi doctorado y regresar inmediatamente a Japón para hacerme cargo de la dirección de la Casa de Lenguas, ya que su director había dejado la Compañía de Jesús».¹³

En 1963, regresó de nuevo a al país del sol naciente, donde vivió durante casi siete años, desarrollando una intensa actividad intelectual, docente y pastoral. Puede afirmarse que en todos los puestos y en todas las tareas que se le encomendaron, siempre manifestó unos planteamientos de extraordinario carácter innovador, original (casi revolucionario) que no siempre fueron comprendidos por sus superiores, lo cual fue, a veces, una fuente de frustración y disgusto para él. También consolidó o forjó su amistad con muy diferentes personas. En el seno de la Compañía coincidió cronológicamente con la estancia de Antonio Cabezas,¹⁴ del que luego hablaremos, de Fernando García Gutiérrez,¹⁵ antes mencionado, de Fernando Rodríguez Izquierdo¹⁶ y de José María Ruiz¹⁷, y también tomó estrecho contacto con el dominico Jesús González Vallés,¹⁸ todos ellos formaron parte de una generación extraordinaria de españoles que iluminaron la senda del conocimiento de Japón en España y que, junto a otros, denominamos cariñosamente «los siete samuráis». Pero también conoció a otras figuras como son su querido amigo Pedro Gallo y Ramiro Planas y otros españoles que quedaron en Japón: Juan García R. Medina, José Tejón, Anselmo Mataix, Diego Pacheco, Félix Lobo, José María de Vera, Manuel Amorós, Enrique Ruiz Ayucar, Jaime Fernández Castañeda, Juan López Sopena, Alfonso Nebreda, Francisco Pérez Ruiz, Isidoro Ribas, José Solé, Javier Garraza, Vicente Bonet, Juan Sánchez Rivera, Arturo Martín Menoyo, José María Maruri, Jesús López Gay, Adolfo Nicolás, Jaime Fernández López, Juan Masiá Clavel y Juan Vicente Catret, entre otros.¹⁹

Federico Lanzaco fue director de la Casa de Lenguas, entre septiembre de 1963 y febrero de 1965, época en la que el centro ya no estaba en Taura ya que se había trasladado provisionalmente a la Casa de Ejercicios que la Compañía tenía en las afueras de Tokio (Kamishakuji) hasta que su nueva edificación se terminase en los terrenos recién adquiridos en la histórica ciudad de Kamakura. Cuando llegó Federico Lanzaco, el número de jóvenes misioneros en el centro era de unos 20 entre los dos cursos. Y, cómo no, nuestro maestro llegó con innovadoras ideas. En ese momento los alumnos jesuitas aprendían japonés con un texto de enorme profundidad lingüística, pero que, según Federico, «[...] resultaba del todo ingerible a los estudiantes recién llegados [...] Comprendí que era una barbaridad pretender iniciar el estudio del japonés con tal obra monumental y que se apartaba totalmente de las tácticas lingüísticas que había aprendido en la Universidad americana de Ann Harbor [...]. Así que, sin más reuní a los profesores y les pedí que necesitásemos un nuevo texto para *beginners* que pudiera ser asimilado en 3 meses (con la dedicación completa de los estudiantes jesuitas) [...]. Los profesores se pusieron manos a la tarea encomendada y en pocos meses se preparó el nuevo texto para principiantes; eran dos libritos, uno con estructuras gramaticales con un total de 104 páginas incluidos los diálogos de la vida cotidiana y otro de ejercicios [...]. fue una contribución muy notable para los misioneros».²⁰ Por otra parte, «[...] se había descuidado mucho el estudio de la cultura japonesa; la

¹³ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 14.

¹⁴ El gran estudioso Antonio Julián Cabezas García, teólogo, exmisionero, exjesuita y especialista en cultura japonesa, nació en La Palma del Condado (Huelva) en 1931 y falleció en 2008. Vivió 39 años en Japón, donde fue profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros en Kioto. Realizó una impresionante labor de traducción de textos clásicos japoneses y escribió obras que son auténticos hitos historiográficos en el conocimiento de Japón en España. Véase: Barlés. «Luces y sombras...».

¹⁵ El jesuita jerezano Fernando García Gutiérrez (1928-2018), padre de los estudios de arte japonés en España y querido *sensei*, llegó en el año 1956 a Japón. Allí, inició una larga y fructífera carrera docente enseñando arte oriental y arte español en la Universidad de Sophia, hasta 1970, fecha en la que se le pidió que regresase a España para encargarse Misión de Japón en Sevilla. Ya en la península fue profesor Universidad de Sevilla hasta el momento de su jubilación, labor que alternó con su puesto como delegado diocesano del Patrimonio Histórico-Artístico de Sevilla. Esta amplia actividad se completó con la publicación de numerosos trabajos, más de setenta, que son auténticos hitos historiográficos en el estudio del arte japonés en España. Véase: Barlés. «Luces y sombras...» y Barlés. *Fernando García Gutiérrez ...*

¹⁶ El sabio y afable sevillano Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala (1937-2025) vivió en Japón tres años y medio y fue Profesor titular de Filología hispánica de la Universidad de Sevilla. E sin duda alguna el máximo especialista de Haiku en España y su gran difusor. Su obra magna es: *El haiku japonés* (Barcelona, Fundación Juan March y Ed. Guadarrama, 1972; reeditada por Hiparión en 1994). Ha realizado magníficas traducciones de obras clásicas de la literatura japonesa y publicado múltiples artículos. Véase el artículo «Los postreros aleteos de Fernando Rodríguez-Izquierdo Gavala» de Juan Manuel Suárez Japón, que se incluye en este número de la revista *Mirai*. Véase también Barlés. «Luces y sombras...».

¹⁷ El palentino José María Ruiz Ruiz (1931-2003) y residió cerca de diez años en Japón como misionero. Ya secularizado fue Catequista de Filología inglesa de la Universidad de Valladolid, publicó interesantes obras sobre literatura japonesa y sus relaciones con la literatura inglesa y norteamericana. Fundador del Instituto de Estudios Japoneses en Valladolid, realizó una gran labor de difusión de la cultura de Japón y organizó múltiples simposios sobre el tema. Véase: Barlés. «Luces y sombras...».

¹⁸ El padre dominico Jesús González Vallés (1929-2007) vivió 21 años en Japón. Este palentino fue profesor de la Universidades de Nanzan (Nagoya), Seisen (Tokio) y Sophia (Tokio). Gran experto en filosofía japonesa, realizó traducciones de obras clásicas japonesas y publicó más de 50 trabajos sobre literatura, historia, pensamiento y religión en Japón. Véase: Barlés. «Luces y sombras...».

¹⁹ Extraído de la entrevista realizada por escrito a Federico Lanzaco por Elena Barlés de fecha 29/02/2004.

²⁰ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 16-17

biblioteca era muy deficiente y me puse en contacto con el padre Arrupe y le pedí fondos urgentes para ir formando una selección de libros esenciales para un conocimiento adecuado de la rica cultura nipona Y los conseguí muy pronto».²¹

Posteriormente, el Arrupe le destinó para trabajar en la Universidad de Sophia en Tokio, una vez que realizó «tercera probación», entre febrero de 1965 y enero de 1966, época en la que residió en una sencilla casa en Nagatsuka, a las afueras de Hiroshima. Todos los jesuitas al finalizar sus estudios y antes de la profesión de sus últimos votos deben recluirse en un segundo noviciado para recuperar el fervor primitivo de su vocación y estudiar la normativa y costumbres de la compañía. Además, comentaba Lanzaco: «Junto con el estudio del Instituto, debíamos realizar varias pruebas, al igual que en el noviciado. Un mes entero de ejercicios espirituales. Un mes en el hospital (a mí me tocó ir a un centro psiquiátrico y atender personalmente un sacerdote japonés internado que se creía ser el Papa de Roma). Y fue en especial provechosa mi estancia de otro mes en el leprosario de unas religiosas japonesas y francesas en Gotemba, al pie del monte Fuji. Esta experiencia fue impactante. [...]». Fue por entonces cuando coincidió con Antonio Cabezas, «Tony», que fue su gran amigo y al que, tras su fallecimiento, dedicó estas entrañables palabras: «Tú has sido para mí: un fiel *compañero*, como misionero jesuita de Japón; un prestigioso *colega*, como destacado pionero japonólogo con tus valiosas traducciones en España de obras magistrales de la literatura clásica japonesa. Pero, sobre todo, has sido para mí un *hermano*, al convivir juntos en el lejano Japón experiencias inolvidables».²²

Entre los 1966 y 1969, nuestro protagonista fue profesor de Humanidades en la prestigiosa Universidad de Sophia (Jōchi Daigaku), vinculada a la Compañía de Jesús.



Figura 5. Federico Lanzaco con sus alumnos cuando fue profesor de la Universidad de Sophia (09/1963-01/1969)

Tal y como comenta Federico en sus textos autobiográficos, esta Universidad se fundó por especial iniciativa de Pío X en el año 1912 y ya en 1928 recibió el reconocimiento oficial de los Departamentos de Literatura y Comercio. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la comunidad de jesuitas, al principio alemanes en casi su totalidad, adquirió un carácter internacional con la llegada de nuevos miembros procedentes de casi toda Europa y América. Cuando él se incorporó a la institución, su campus «[...] ocupaba una extensión de más de 83 millones de m². con 17 pabellones y un campo de Deportes en el centro de la ciudad (Yotsuka). Tenía 7 facultades: Biología, Filosofía, Literatura, Derecho, Economía, Lenguas extranjeras, Ciencias y Tecnología, con un total de 26 departamentos y 7.012 estudiantes matriculados. En 1968 los jesuitas residentes en la Universidad éramos 119. [...] La Universidad gozaba de una altísima reputación en todo Japón y su Facultad de Lenguas Extranjeras se consideraba la mejor del país».²³

Todos los estudiantes tenían que cursar obligatoriamente durante los primeros años tres materias, Religión, Filosofía y Ética, impartidas por jesuitas profesores de la Universidad. A Lanzaco se le asignó la asignatura de Religión y decidió cambiar su estructura por completo; «El resultado de las clases fue extraordinario [...] El impacto fue tal que la Comisión de Enseñanza General de la Universidad, de la que yo era miembro, decidió sustituir las 3 asignaturas de Religión, Filosofía y Ética por una única que se denominaría Humanidades contemporáneas, de la que fui nombrado coordinador general».²⁴ Además el nuevo provincial el padre Martini, que sustituyó al padre Arrupe en la Misión de Japón (ya que había sido nombrado prepósito general de la Orden en Roma) le nombró consejero del Rector de la Comunidad de la Sophia.

De esta manera pasaron los días con su febril actividad hasta que llegó diciembre de 1968. El espíritu de las protestas, huelgas y manifestaciones estudiantiles que acaecieron en Francia, entre mayo y junio de 1968 pronto se expandió por distintas partes del mundo. Desde ese momento se promovieron multitud de revoluciones sociales; los campus universitarios empezaban a hervir de activistas y movimientos contra-hegemónicos surgían entre los estudiantes, avivando así la chispa de la insurrección juvenil. Tal y como relató Federico Lanzaco, Japón, por aquel entonces, no pudo sustraerse de este movimiento:

²¹ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 17

²² Lanzaco. «. «Carta de mi despedida...», 1065.

²³ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 22.

²⁴ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 23.

[...] tenía la población universitaria revolucionada en contra de las bases militares americanas. Y el pensamiento marxista-maoísta dominaba la intelectualidad japonesa. De repente una masa descontrolada y violenta compuesta de centenares y centenares de jóvenes encapuchados o enmascarados con sus amenazantes bates de baseball nos invadieron el campus y se apoderaron de todos los pabellones de la Universidad excepto la Jesuit House. Los jesuitas con muchos profesores nos sentábamos en el suelo delante de los diferentes edificios, sin violencia alguna, pero claramente mostrando nuestra posición a la invasión [...] Así pasamos semanas tensas, encerrados en nuestra residencia jesuita. Al fin decidimos llamar a la policía ante el inminente asalto a la Jesuit House. Multitud de tanquetas entraron en el campus por primera vez en la historia de Japón, [...] mientras los ocupantes no cesaban de arrojarles docenas de cócteles Molotov y piedras. Fueron unas escenas dantescas [...] Al fin los asaltantes fueron desalojados. La calma se fue recuperando [...].²⁵

Tales acontecimientos, junto la fatiga, el esfuerzo, las tensiones dieron lugar a un profundo cambio interior que un agotado Federico describía de esta manera: «Yo estaba destrozado y me sentía totalmente perdido. Además de todo lo de arriba expuesto, resulta que desde hacía meses sufría una tortura interior ya insoportable. Me había enamorado de una japonesa, sin ninguna culpa ni de ella, ni mía. Toda la solidez de mi espiritualidad sincera se derrumbó [...] Mis buenos amigos jesuitas me ayudaron y me aconsejaron regresar temporalmente a España para descansar, recuperar fuerzas y decidir con calma mi futuro. Comprendí que esta era el único camino razonable [...] Todos mis sueños e ideales parecían haberse estrellado y hundido en los procelosos mares de Japón»²⁶

El regreso a España. Una nueva vida (1969-2000)²⁷

Cuando regresó a España en febrero de 1969: «Mi familia me recibió con los brazos abiertos en Barcelona. Obtuve permiso para residir con mis padres, sin límite de tiempo prefijado. Debía recuperarme física y espiritualmente [...]»²⁸ Al cabo del tiempo —en la época que él llamaba llama su año sabático, de febrero de 1969 a marzo de 1970— vio claro su futuro «[...] y con plena aquiescencia y consejo de mis superiores de Barcelona, dejé de ser jesuita y obtuve la secularización, con dispensa espacial del Papa para contraer matrimonio. Era el 30 de enero de 1971 [...]. Nació a una nueva vida, inspirado bajo el mismo espíritu que me había guiado hasta entonces. Confiaba plenamente en los caminos inescrutables del Señor.»²⁹

Tarea fundamental fue buscar un trabajo. Comenzó impartiendo clase de inglés en varias Facultades de la Universidad de Barcelona, en la Central y en la Autónoma. Pero, tuvo la oportunidad de ingresar en la empresa Hispano-japonesa de Acerinox S. A.³⁰ que se acababa de constituir y cuyo director general era Victoriano Muñoz, con el que entabló una profunda amistad. Se desplazó a Madrid para tener una entrevista y fue aceptado como adjunto al director general, comenzado a trabajar el 1 de febrero de 1971. Durante los primeros años su principal trabajo en la empresa consistió, entre otras labores, en hacer de intérprete en todas las reuniones de directivos con los representantes de los socios japoneses y, sobre todo, realizar traducciones del japonés al español de numerosos manuales de operación de las instalaciones para la fabricación de aceros inoxidables en sus distintas fases del proceso y otros documentos como normas de calidad, normativas sobre el servicio de atención técnica al cliente y todo un conjunto de artículos sobre las características técnicas de los aceros inoxidables. Cada año acompañaba al director general a Japón una o dos veces al año. Eran viajes muy intensos con visitas y discusiones con altos directivos de diferentes compañías niponas. Desde mediados de los años 70, el director general también le llevaba con él para asistir a las reuniones periódicas que tenía con los fabricantes europeos, tanto en distintos capitales del continente como en el mismo Japón y otras partes de Asia (sus viajes eran continuos). En los años 80 asistía a estas reuniones como único representante español ya que Víctor Muñoz tenía plena confianza en él; de hecho, cuando se convirtió en presidente de Acerinox, Lanzaco fue nombrado adjunto a la Presidencia, asumiendo nuevas e importantes responsabilidades.

También dedicaba tiempo a la enseñanza del inglés a directivos, mandos y determinado personal de la empresa, tarea en la que aplicó la metodología lingüística aprendida en la Universidad de Michigan. Hacia el año 1990, Acerinox se asoció a un fabricante americano de acero inoxidable para crear una nueva fábrica en EE. UU y formó parte esencial de la negociación; esta empresa, North American Stainless (N.A.S.), se encuentra hoy en el estado de Kentucky. Obviamente para llevar este polifacético trabajo le resultó imprescindible su dominio del japonés, del inglés y del francés y sus profundos conocimientos sobre la cultura nipona³¹

²⁵ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 18

²⁶ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 25

²⁷ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 26-29. Lanzaco. *Memorias personales...*, 62-74.

²⁸ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 26

²⁹ Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 26

³⁰ Acerinox, S.A. es un grupo empresarial multinacional español, con sede en Madrid dedicado a la fabricación de acero inoxidable (es uno de los grandes productores de acero del mundo). En 1970, dos empresas siderúrgicas japonesas, la Nissho Iwai y la Nisshin Steel, llegaron a un acuerdo con el banco español Banesto para crear una empresa conjunta con presencia en España y la producción comenzó en 1972 («Japón fabricará en España acero inoxidable», 59). Véase su web: *Acerinox*.

³¹ Decía Lanzaco: «En verdad ha sido toda una buena vida en Acerinox. Un trabajo seguro, bien retribuido, con proyección internacional y relacionado con mi Japón. No pocas veces me he sentido muy identificado con aquel extraordinario misionero jesuita João Rodrigues, el intérprete [...]». Lanzaco, Federico. *Memorias de un viaje...*, 29.



Figura 6. Federico Lanzaco y Victor Muñoz (Acerinox) en Japón, junto a directivos japoneses.

Además, en paralelo a su actividad laboral, Victoriano Muñoz le permitió realizar diferentes actividades académicas y colaboraciones con distintas universidades. En existía en España un interés creciente por la cultura de Japón y, en los años 70, apenas había japonólogos españoles, con la excepción de los pocos exmisioneros que habían regresado a España. Entre 1971 y el 30 de agosto de 2000, fecha de su jubilación, impartió, en diferentes centros y universidades de la geografía española, innumerables clases, semanarios, cursillos intensivos y conferencias y elaboró algunos trabajos³² de distintas materias como lengua y cultura japonesa, lengua inglesa y, principalmente, temas relativos al mundo de la empresa nipona («el enigmático y exitoso sistema de *management* empresarial japonés»). Es importante señalar que, desde octubre 1997 a junio 2001, dio un programa completísimo de cuatro años (Pensamiento y religión; Literatura; Historia; y Japón contemporáneo) para la obtención de una Diploma en Cultura Japonesa, en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid.

Y, a la par que desempeñó sus múltiples ocupaciones, nuestro protagonista fue reconstruyendo su vida personal. En sus *Memorias* Lanzaco señalaba: «En Barcelona conocí a una bella joven española, me enamoré de ella y nos casamos en 1971 en una capillita de la Catedral de la ciudad condal»³³ Lucía, su esposa, fue para él «la Princesa de Luna llena que había rejuvenecido al viejo castillo de la leyenda clásica japonesa».³⁴ Luego vinieron sus «muy hermosas y muy buenas hijas» Irene y Elena, sin duda sus frutos más queridos, y sus maravillosos nietos; la familia era lo esencial para él.³⁵ Muchas son las anécdotas recogidas sobre su familia en sus textos autobiográficos inéditos.



Figura 7. Federico Lanzaco con su esposa lucia y sus hijas Irene y Elena, junto con unos amigos.

³² Véase Apéndice

³³ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 26.

³⁴ Lanzaco. *Memorias personales...*, 70.

³⁵ A este respecto Federico afirmaba: «A mi familia todo mi reconocimiento y cariño. Desde luego, no hay nada más grande en el mundo que la experiencia de haber tenido una “familia”, que no te pregunta nada de tu pasado, pero te lo da todo en presente para que seas un hombre feliz un nuevo e insospechado futuro». Lanzaco. *Memorias personales...*, 68

La riqueza de sus 25 últimos años (2000-2025)³⁶

Las altas responsabilidades y trabajos que asumió Federico Lanzaco en Acerinox, nunca le apartaron del estudio de la cultura, del pensamiento y de la espiritualidad de su querido Japón. De hecho, señalaba que, aprovechando sus frecuentes viajes y estancias, durante los años 1971-2000, en Tokio y en otras ciudades del país, no dejaba de ir a buenas librerías (en especial, la magnífica tienda Maruzen de la capital) para comprar los libros que necesitaba para su estudio continuado del universo nipón. Así, junto con los libros que tenía de antaño, fue formando una buena biblioteca especializada sobre el tema que devoraba como «joyas que alimentaban mi alma japonesa». Una de las piedras preciosas de su biblioteca fue el conjunto obras completas del Premio Nobel Kawabata Yasunari (en original japonés, 32 volúmenes en total) que recibió como regalo especial de los socios japoneses en su jubilación.³⁷

De esta forma, su amplia formación humanística y sus extensos saberse sobre el archipiélago, adquiridos en el propio Japón, pero también EE.UU., su continuada labor docente tanto en las islas como luego en España, su continuados contactos con el archipiélago y con los nipones, el constante reciclaje de sus conocimientos y, sobre todo, su extraordinario afecto, yo diría pasión, por el país del sol naciente, le llevaron a dar a conocer los valores y los logros de la cultura japonesa por toda la geografía española.

Liberado de responsabilidades laborales desde su jubilación, a finales de agosto de 2000, desplegó a partir de entonces hasta su último aliento de vida una actividad impresionante en el campo del estudio y difusión de la cultura de Japón. Así impartió un sinfín de conferencia, ponencias o comunicaciones en congresos y cursos, relativos los sistemas de pensamiento, sabiduría y religiones de Asia Oriental



Figura 8. Seminario sobre Arquitectura y paisajismo japonés (2009), Campus de Soria, Universidad de Valladolid



Figuras 9. Federico Lanzaco en el VIII Congreso la Asociación de Estudios Japoneses en España (2005), en la Universidad de Zaragoza, donde se encontraron los “sabios samuráis” (Federico Torralba, Fernando García Gutiérrez, Jesús González Vallés y Fernando Rodríguez Izquierdo).³⁸

³⁶ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 30. Lanzaco. *Memorias personales...*, 86-103.

³⁷ Toda su biblioteca fue entregada en el año 2005 al Centro de Estudios Orientales de la Universidad de Alicante, con un total de unos 1000 volúmenes, revistas, artículos y videos. Durante el curso 2008-2009 recibió un homenaje especial de dicha Universidad con una serie de 20 conferencias sobre el Japón contemporáneo. Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 30.

³⁸ En otras muchas, destaremos su participación en el I Simposio de Internacional sobre Economía y Cultura de Japón; en el III Simposio de Internacional sobre Economía y Cultura de Japón; en el Simposio de Estudios Japoneses (Universidad de Vallado-

Redactó numerosos libros, capítulos de libros y artículos sobre estas materias (también sobre espiritualidad bíblica, en especial cristiana) y traducciones de ensayos japoneses, obras que se divulgaron a través de la imprenta o que permanecieron inéditos.³⁹ Fue también extensa su participación en distintos programas de radio y televisión, así como su colaboración la edición de vídeos e, incluso (en sus últimos años), en redes sociales.

Hemos de resaltar que en sus exposiciones orales sobresalió por ser un excelente comunicador. Brillaba por su elocuencia, por su simpatía, por su naturalidad y por la fuerza y la vehemencia arrebatadora de su discurso. Federico siempre hablaba desde las vivencias y desde el corazón y, por ello, lograba emocionar o tocar singularmente el alma de los que le escuchaban, contagiándoles su pasión y su amor por la cultura de Japón.

En cuanto a sus libros y otros trabajos, a parte de los que elaboró sobre el mundo de la empresa nipona (sobre todo en su época vinculada con Acerinox), destacan los dedicados a Japón (muchos de ellos editados) y aquellos otros (en su mayoría inéditos)⁴⁰ en los que nuestro autor vuelca su profunda sensibilidad, bondad y espiritualidad, de hondas raíces cristianas (siempre fue esencialmente creyente), pero con importantes matices procedentes del misticismo de Asia.

Antes de comentar algunos de los textos dedicados a la cultura japonesa, nos gustaría comentar que creemos la mayoría de los mismos responden a los rasgos que exponemos a continuación.

Una nota singular es su carácter generalista; es decir, Lanzaco en sus obras no solía centrarse aspectos puntuales, muy concretos o especializados, sino que nuestro autor siempre tenía la voluntad de presentar una visión panorámica, profunda, inteligible y equilibrada, que iluminara a los lectores en los aspectos esenciales de los temas que trataba y que lograra que estos penetrasen de una forma inteligible en planteamientos amplios y complejos.

Otro distintivo de sus textos era su rigor académico ya que el autor siempre se basaba en fuentes originales de distintas procedencias (en su mayoría escritas en japonés, dado su dominio de su lengua y escritura). Es realmente extraordinaria la amplitud de la bibliografía que manejaba. Eso sí, Federico siempre destacó por su capacidad de generar y transmitir ideas, hipótesis, visiones singulares y reflexiones ciertamente originales, siempre fundamentadas y argumentadas.⁴¹ Y, por supuesto, su pasión y afecto por lo japonés está permanentemente presente en todos sus escritos, logrando transmitir su entusiasmo a todo el que lee sus trabajos.

Por otra parte, sus obras recurrentemente presentan un perfil didáctico, tanto por la sistemática exposición de sus contenidos y por su claridad expositiva, como por su lenguaje asequible y fluido y por su amenidad. Lanzaco, que une la erudición y la poética del humanista con el sentido pragmático que le proporcionó su vinculación con el mundo empresarial y utiliza una serie de recursos (la numeración-ordenación de las ideas expuestas, el uso de mayúsculas para resaltar nombres o términos-clave, la utilización de cuadros sinópticos intercalados en el texto, entre otros muchos) que hacen que sus libros sean especialmente adecuados (yo diría esenciales) en la enseñanza de la cultura japonesa en España.

La magnitud de su producción nos impide hacer un análisis de todos sus títulos —esperamos que en un futuro se pueda acometer tan ingente empresa—, pero nos gustaría comentar cuatro de los más difundidos y leídos de sus libros publicados.

El denominado *Introducción a la cultura japonesa. pensamiento y religión*, editado por primera vez en el año 2000, por la Universidad de Valladolid y que cuenta con tres ediciones (2004, 2011 y más la última, de 2020, con el título *Cultura japonesa: pensamiento y religión*)⁴² es fruto de su larga trayectoria formativa y del trabajo de síntesis que tuvo que realizar cuando impartió durante 4 años el, ya citado, Diploma de Estudios Japoneses que llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Madrid. Esta obra constituye un auténtico compendio de los fundamentos culturales y espirituales de Japón, estructurado de forma clarificadora y sistemática, que ofrece una visión profunda de las raíces del ser japonés a lo largo de la historia con el fin de que el lector pueda comprender cómo las diversas corrientes del pensamiento y de la religión han conformado la idiosincrasia, ética y resiliencia de la sociedad japonesa hasta finales del siglo xx. El Shintō, religión autóctona y base cultural más profunda y persistente en la identidad nipona; el Budismo en sus diversas ramas, con un énfasis destacado en el Zen (que tanto ha influido en la vida de Japón); la presencia histórica del taoísmo, centrado en la armonía con la naturaleza, así como el confucianismo, que ha marcado profundamente la estructura social, la jerarquía y las relaciones interpersonales en la sociedad nipona; la presencia y el impacto del cristianismo en Japón, así como de otras corrientes religiosas y filosóficas que han dejado su huella en el país; el sincretismo cultural y religioso, tan propio del pueblo japonés; y el contexto contemporáneo y la pervivencia de los valores tradicionales; son temas que son abordados con rigor desde aproximación pluri-dimensional muy enriquecedora.

lid), en numerosas Semanas Culturales Japonesas de la Universidad de Zaragoza; en los ciclos de conferencias organizados por Centro de Estudios Orientales de la Universidad de Alicante o por Casa Asia (sedes en Madrid y Barcelona); en el Seminario sobre arquitectura y paisajismo japonés en Campus de Soria, (Universidad de Valladolid) y en varios Congresos de la Asociación de Estudios Japoneses en España —celebrados en distintas universidades de nuestra geografía—, de la que fue «Socio de Honor», en curso y ciclos de charlas en Embajada de Japón en España (bajo el nombre Nihon Tomo no Kai —Amigos de Japón—) y en variados centros e instituciones de Cartagena, Valencia, Salamanca, Cuenca, Santiago de Compostela, Madrid y Barcelona.

³⁹ Véase Apéndice.

⁴⁰ Entre los publicados, es justo destacar: Lanzaco. *Apuntes para una espiritualidad bíblica*

⁴¹ En la entrevista realizada por escrito a Federico Lanzaco por Elena Barlés (29/02/2004), señalaba: «Creo que una de mis características Es tratar los temas como “puzzle” de muchísimos elementos dispersos, que yo organizo y estructuro según mi visión del tema, añadiendo naturalmente mis reflexiones personales»

⁴² Véase Apéndice

Uno de los libros más deliciosos de Federico Lanzaco es el titulado *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, editada en 2003.⁴³ Esta obra es un estudio sobre los principios estéticos que han configurado la cultura clásica japonesa, explicando cómo se han consolidado a lo largo de los siglos y cómo influyen en diversas manifestaciones sociales y, sobre todo, artísticas y literarias de Japón (una mirada interdisciplinar que es uno de los puntos fuertes del texto). Lanzaco analiza conceptos estéticos tan complejos y claves como son los conocidos como *wabi*, *sabi*, *shibumi*, *yūgen*, *mono no aware*, *iki*, *karei*, *miyabi*, entre otros muchos, situándolos en un contexto histórico y filosófico coherente. El libro tiene la virtud de abordar de forma clara y accesible, rigurosa y bien documentada, un tema que, aunque tratado en estudios japoneses especializados, nunca se había presentado con tal sistematicidad y seriedad en lengua española, tendiendo puentes entre la sensibilidad japonesa y el lector occidental y facilitando una comprensión sin caer en la superficialidad o en el exotismo. El autor además realiza una selección propia de fuentes literarias, haciendo una lectura personal de esos clásicos que tanto admira y cuyo fervor sabe transmitir al lector.

Otra obra singular es la titulada *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*, publicada en 2008, que ofrece una visión amplia, rigurosa y crítica de la compleja realidad religiosa de Japón en la contemporaneidad. El texto combina el análisis histórico, sociológico y antropológico, apoyándose en fuentes académicas y en observación directa del autor, fruto de su larga experiencia en Japón. Cuestionando la supuesta «arreligiosidad» del japonés de hoy en una sociedad hipertecnificada e hipercapitalista, el autor examina la coexistencia de múltiples tradiciones religiosas y de pensamiento en el país: el sintoísmo, el budismo, el taoísmo, el confucionismo, el cristianismo y los nuevos movimientos religiosos (*shinshūkyō*), que proliferaron especialmente en la posguerra. También explica la relación entre religión y contemporaneidad, mostrando cómo el pueblo nipón ha articulado su modernización sin una ruptura radical con su herencia espiritual que impregna su vida cotidiana y su identidad colectiva (las prácticas religiosas para muchos japoneses no son tanto una cuestión de fe dogmática como de ritualidad, tradición y comunidad); y el interesante tema de las tensiones y paradojas y de la aparente contradicción entre la secularización y la persistencia de lo espiritual, y la instrumentalización de lo religioso en contextos políticos o económicos. Aunque es un texto académico, está escrito de forma clara, lo que facilita su lectura tanto a especialistas como a lectores interesados en la cultura japonesa.

Finalmente, en su libro *La cultura japonesa reflejada en su lengua*, del año 2010, Federico Lanzaco explora la relación íntima entre lengua y cultura en Japón. Su tesis central es que la lengua no es solo un medio de comunicación, sino un vehículo privilegiado para acceder a la cosmovisión, los esquemas de pensamiento, los valores y las normas y estructuras sociales japonesas y, por ello, es una vía esencial para descifrar la cultura nipona. No es solo una introducción a la lengua nipona, sino un texto que, con la exposición de múltiples ejemplos y casos, ayuda a entender que la aparente “dificultad” del idioma japonés no es solo cuestión de gramática; su aprendizaje requiere también sensibilidad intercultural, esto es, abrirse a una forma distinta de percibir la realidad, las relaciones humanas y las diferentes configuraciones sociales.

En fin, no es extraño que, con semejante trayectoria, Federico recibiera abundantes reconocimientos. El gobierno japonés le otorgó la máxima distinción de la Cruz de la “Orden del Tesoro Sagrado, con distintivo de Rayos Dorados y Roseta” que recibió en la residencia de Sr. Embajador de Japón en España, el 3 noviembre de 2002.



Figura 10. Entrega de la Cruz de la “Orden del Tesoro Sagrado”, con distintivo de Rayos Dorados y Roseta (Embajada de Japón en España, año 2002).

⁴³ Remitimos al lector a la espléndida reseña de esta obra, realizada por el profesor Alfonso Falero (Falero. «Reseña: “Los valores estéticos...”, 1-5).

También fue galardonado, junto con Fernando García Gutiérrez y Fernando Rodríguez Izquierdo, con el Premio de la Fundación Consejo España-Japón en su primera edición, concedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno español y la asociación empresarial japonesa Keidanren (Japan Business Federation), en un solemne acto que se realizó el 3 de febrero de 2011, en el salón del trono del Reino de Navarra en Pamplona.



Figura 11. Entrega del Premio de la Fundación Consejo España Japón, en su primera edición (Pamplona, febrero, 2011).

Poco después, el 17 de febrero del mismo año, con ocasión de la presentación de su último libro, se organizó en Casa Asia (sede de Madrid) un entrañable evento en agradecimiento a sus importantes contribuciones al conocimiento de Japón en España, «Un humanista español en Japón: Homenaje a Federico Lanzaco», en el que fue acompañado por familiares, compañeros, amigos y discípulos.

En cuanto a su vida personal, desde que se jubiló, alternó sus tareas de escritor, docente y conferenciante (fueron muchos los viajes que realizó por toda España, haciendo gala de su generosidad intelectual y forjando un sinfín de buenos amigos), con la vida familiar, con su mujer Lucía, muy delicada de salud, sus hijas y sus nietos. Tuvo que superar, con su recio carácter, algunas dolencias físicas importantes, sobre todo al final de este periodo. Lamentablemente, con el paso del tiempo la salud de su esposa fue empeorando. Así que Federico, en el año 2017, buscó una residencia adecuada a esta situación. Primero marchó a este nuevo hogar Lucía y después Federico. Cuando su querida esposa falleció el 22 marzo de 2019. Su ausencia fue terrible después de toda una vida juntos; el 20 de marzo habían cumplido 48 años de aniversario de boda. No obstante, decidió quedarse en la residencia, valorando los aspectos positivos que le reportaba. Allí siguió estudiando, reflexionando, experimentando el gozo de poder estar su familia y escribiendo. De esta última etapa son sus obras inéditas *Guía para una lectura personal de la biblia*, de abril de 2021; *5 puntos de sabiduría práctica de la alegría de vivir con paz de espíritu siguiendo siempre adelante en este mísero mundo*, de octubre de 2021; y *Mi mini Biblia de Jerusalén*, de abril de 2023.



Figura 12. Federico Lanzaco y Alberto Cabanes, presidente de la Asociación de voluntarios «Adopta a un abuelo»

Además, desde las Navidades del año 2018, el incansable Federico se embarcó en otra aventura. Por entonces, con ocasión de acto público que organizó la Comunidad de Madrid para la promoción del voluntariado en dicha región, dio una charla tan apasionada que impactó al público que asistió. Entre sus oyentes estuvo Alberto Cabanes, presidente de la Asociación de voluntarios «Adopta a un abuelo», una organización social española sin ánimo, fundada en Ciudad Real en 2014 que tiene como fines conectar a personas mayores que se sienten solas con jóvenes voluntarios que quieren compartir tiempo con ellos,

crear lazos de amistad entre jóvenes y mayores, promoviendo el respeto y la empatía, y concienciar a la sociedad sobre la importancia de cuidar y acompañar a los abuelos, dando valor su experiencia acumulada, fuente de sabiduría.⁴⁴ Alberto propuso a Federico ser su presidente de honor y nuestro protagonista aceptó sin dudas.

Desde aquel día su vida recobró bastante actividad. Asistió, junto con Alberto, a distintos actos públicos para animar a las personas a qué se comprometieran con la Asociación, realizó coloquios y encuentros con jóvenes (a los que dejó encantados y fascinados), participó en distintas presentaciones en televisión y su labor fue recogida en la prensa escrita y digital. Hasta se convirtió en un «abuelo influencer» ya que inauguró una nueva sección en las redes sociales de la asociación, donde se presentaban unos vídeos de menos de un minuto en los que Federico, con sus años de sabiduría acumulada, compartía lecciones que iban directamente al corazón de los jóvenes; esas «lecciones de sabiduría, donde habla del amor, la amistad y otros aspectos fundamentales de la vida, se han convertido en un refugio digital».⁴⁵

No cabe duda de que Federico Lanzaco tuvo una vida apasionante, diversa y zigzageante. En uno de sus textos afirmaba: «Y como todo buen piloto, en mi larga singladura, he sentido la soledad profunda inescapable de alta mar, pero también el calor y la compañía de seres queridos que me han confortado e inspirado durante la difícil travesía a través de las múltiples experiencias de viaje, con faenas pesqueras del trabajo rutinario, peligroso y azares de auténticas batallas navales, descansos de cruceros de placer con encuentros significativos de otros barcos en travesía, sin olvidar tampoco los sufrimientos artéticos de galeras de castigo...».⁴⁶ Ahora su barco ha llegado a su anhelado puerto. Él mismo preludió: «Mis cenizas no reposarán en suelo japonés, como había siempre soñado, pero mi corazón siempre ha estado y estará unido con Japón».⁴⁷

Federico Lanzaco Salafranca dejó unas raíces profundas que seguirán dando muchos frutos después de su partida. Nos quedan los ecos de sus palabras orales y escritas y de sus imágenes que han calado en nuestras almas. A los que nos quedamos, solo nos resta expresarle nuestro más profundo agradecimiento por todo lo que fue y nos dio, con el deseo que su ejemplo nos inspire a vivir con la misma entrega, honradez, generosidad e intensidad con la que él guió su extraordinaria singladura. Gracias de todo corazón.

Fuentes y bibliografía

Acerinox. Consultado el 05-06-2025. <https://www.acerinox.com/es/index.html>

Barlés Báguena, Elena. «Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España», *Artígrama* 18, (2003): 23-82

Barlés Báguena, Elena. Entrevista realizada por escrito a Federico Lanzaco, de fecha 29/02/2004.

Barlés Báguena, Elena. *Fernando García Gutiérrez S.J. (1928-2018): maestro, investigador y pionero del estudio del arte japonés en España*. Coria del Río, Sevilla: Asociación de Amistad Hispano Japonesa Hasekura, Sevilla y Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, 2020.

López, Evelyn. «Federico Lanzaco, 95 años, humanista», *La Vanguardia*, 13-01-2022. Consultado el 05-06-2025. <https://www.lavanguardia.com/vivo/longevity/20250113/10253786/federico-lanzaco-95-anos-humanista-secreto-vida-plena-longeva-combinacion-cinco-elementos-clave.html>

«Japón fabricará en España acero inoxidable», *ABC Madrid* (16-04-1970): 59.

Delgado, Elena. «Lecciones de sabiduría de Don Federico: Un tesoro para el alma». *Adopta a un abuelo*. Consultado el 05-06-2025. <https://adoptaunabuelo.org/2023/11/06/lecciones-de-sabiduria-de-don-federico-un-tesoro-para-el-alma/>

Falero Folgoso, Alfonso. «Reseña: "Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa" de F. Lanzaco». *Analecta Malacitana* XXVII, 1 (2004):1-5

Lanzaco Salafranca, Federico. «La vida humana como vocación de llagar a ser "más y mejor (mi testamento)».

Breve texto mecanografiado. Madrid, Viernes Santo, 1 de abril de 1988.

Lanzaco Salafranca, Federico. *Memorias de un viaje a Japón y de mi vida en Japón*. Texto inédito mecanografiado (abril de 2009).

Lanzaco Salafranca, Federico. «Carta de mi despedida de Tony (Antonio Cabezas)». En *Japón y el mundo actual*, coord. por Elena Barlés Báguena, Vicente David Almazán Tomás, 1065-1066. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011.

Lanzaco Salafranca, Federico. *Memorias personales de una vida sorprendente*. Texto manuscrito inédito (abril de 2019).

Rodríguez Olaizola, José, «La formación del Jesuita», *Revista Jesuitas* 142 (otoño 2019): 21-23.

⁴⁴ Esta asociación se ha extendió a distintas ciudades de España y ha conectado a miles de voluntarios con personas mayores en residencias de toda España e incluso han explorado la expansión internacional. actualmente con más de 5.000 voluntarios y más de 3.500 abuelos adoptados en más de 50 municipios de España. Véase la web *Adopta un abuelo* (<https://adoptaunabuelo.org/>)

⁴⁵ Delgado. «Lecciones de sabiduría...»,

⁴⁶ Lanzaco. «La vida humana...», 2

⁴⁷ Lanzaco. *Memorias de un viaje...*, 30.

Apéndice

Textos y traducciones de Federico Lanzaco Salafranca

Tesinas (por orden cronológico)

- «Proyecto de Constitución de una Empresa Industrial Tesina para la titulación de Intendente Mercantil». Barcelona, 1955.
- «La Unidad de la Unidad y Contradicción en la Dialéctica Hegeliana». Tesina para la Licenciatura de Filosofía y Letras. Barcelona, 1955.
- «Faith and Human Culture in the Early Church, Attitude of the Fathers towards Greek and Roman Culture from the First to the Sixth Century». Tesina para la Licenciatura de Teología. Loyola University Chicago. 1963.
- «Contemporary Analysis of Contemporary European and American Views on the Relationship between Language and Culture». Master of Arts. Universidad de Michigan. Ann Arbor. 1963.

Libros publicados (por orden cronológico)

- La escritura japonesa como camino para comprender la cultura del Japón contemporáneo*. Madrid: La Asociación Hispano-japonesa, 1981.
- Japón hoy: nuevo modelo* (junto con otros autores). Madrid: Asociación para el Progreso de la Dirección, DL., 1983.
- ACERINOX S.A.: 25 Años de Historia 1970-1995*, Barcelona: Lunwerg, 1996.
- Las coordenadas del marco histórico-geográfico del Proyecto ACERINOX. (Desarrollo de los metales y del Campo de Gibraltar)*, Madrid, 1996.
- Introducción a la cultura japonesa pensamiento y religión*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2000 (2ª ed. en Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2004. 3ª ed. rev. y amp en Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Universidad de Valladolid, 2011).
- Análisis de la actualidad socio-económico-cultural de Asia*. Madrid: Centro de Formación Misionera Javiera, 2002.
- Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*. Madrid: Verbum, 2003.
- Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*. 1ª ed. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- La cultura japonesa reflejada en su lengua*. Madrid: Verbum, 2010.
- La mujer japonesa: un esbozo a través de la historia*. Madrid: Verbum, 2012.
- Apuntes para una espiritualidad bíblica universal*. Madrid: Verbum, 2017.
- Vivir con plenitud de corazón: guía del caminante que busca*. Madrid: Verbum, 2017.
- Cultura japonesa: pensamiento y religión*. 1ª ed. Gijón, España: Satori, 2020.

Artículos y capítulos de libros (por orden cronológico)

- «Visión sobre la Mentalidad Japonesa Reflejada en su Lengua». *Shinonome, revista del Departamento de Lengua Japonesa de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid*. Mayo-junio 1979.
- «Los Círculos de Control Calidad en Japón y su Adaptación actual en USA y Europa». *Técnica Industrial. Asociación Nacional de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales* (octubre-noviembre-diciembre 1984). Galardonado como el mejor artículo del año.
- «Panorámica del sistema *Company Wide Quality Control* en la empresa japonesa». *Técnica Industrial. Asociación Nacional de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales*. (octubre-noviembre-diciembre 1985). Galardonado como el mejor artículo del año.
- «Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea». En *Galicia y Japón: del sol naciente al sol poniente*, coord. por Marcelino Agís Villaverde, Carlos Baliñas Fernández, Jesús Ríos Vicente, 261-280. A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2008.
- «Belleza masculina y belleza femenina en el esteticismo clásico japonés». En *La mujer japonesa: realidad y mito*, coord. por Elena Barlés Báguena, Vicente David Almazán Tomás, 415-420. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008.
- «Valores estéticos de la cultura clásica japonesa: esbozo de un perfil equilibrado de personalidad». En *¿Qué es Japón? Introducción a la cultura japonesa*, coord. por Fernando Cid Lucas, 509-528. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2009.
- «Problemas y esperanzas de la sociedad japonesa» contemporánea». En *Japón y el mundo actual*, coord. por Elena Barlés Báguena, Vicente David Almazán Tomás, 125-182. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011.
- «Carta de mi despedida de Tony (Antonio Cabezas)». En *Japón y el mundo actual*, coord. por Elena Barlés Báguena, Vicente David Almazán Tomás, 1065-1066. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2011.
- «Homenaje al profesor Antonio Cabezas García». En *Arquitectura y paisajes del imaginario japonés [CD-ROM]: [proyecto de investigación I+D: CSO2009-08530]*, coord. por María del Pilar Garcés García y Lourdes Terrón Barbosa. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2012.
- Lanzaco Salafranca, Federico. «Shintoísmo: el camino de los dioses de Japón». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 1, (2013): 1-26.
- «Valores estéticos: instrucciones de uso». En *El jardín japonés: qué es y no es entre la espacialidad y la temporalidad del paisaje*, dir. por Menene Gras Balaguer, 111-136. Madrid: Tecnos, 2015.

«Fiestas en el calendario japonés». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 5 (2018): 2-2
 «Buscando las raíces de la religión del País del Sol Naciente». *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa* 28 (2019): 3-11
 Lanzaco Salafranca, Federico. «In Memoriam: Dra. Harumi Goy Yamamoto». *Mirai. Estudios Japoneses*, 6 (2022): 305-306.

Textos inéditos

Textos sobre el mundo de la empresa (por orden cronológico)

Business English, textos escritos para las clases impartidas al personal de ACERINOX S.A. (Pronunciación, "Patterns" gramaticales, Vocabulario, Lecturas) a diferentes niveles. Madrid, 1978-2000 Lanzaco Salafranca, Federico. *La identificación total de la fórmula japonesa* [1980].
Los círculos de control de calidad en Japón y su adaptación actual en USA y Europa. Ensayo evolutivo sobre su aplicabilidad en España (1982).
La gestión global de la calidad en la empresa japonesa y su aplicabilidad en España (1984).
Manual Básico sobre Círculos Control Calidad (Teoría y Práctica). Madrid, 1984.
Las coordenadas del marco histórico - geográfico del proyecto ACERINOX (1996).
El mundo de la empresa japonesa ante siglo XXI. Necesidad de un nuevo modelo (Universidad Autónoma Madrid, 2000).

Textos sobre Japón, su lengua y su cultura (por orden cronológico)

Ningengaku (Antropología). Curso sobre Humanidades Contemporáneas del programa, IPPAN-KYOIKU. Universidad de Sophia, Tokio, 1967.
Japón, país de religiones: apuntes sobre la aparición y desenvolvimiento del sintoísmo y budismo japonés (1956).
Japanese culture and christianity (1961).
Etnolinguistics in USA and structural semantics in Europe (1963).
Japanese language for beginners. [Tokyo; Sophia University], [1964].
Una visión panorámica sobre la actualidad del continente asiático con breve perspectiva histórica (por países) (2002).
Sintoísmo (el camino que los dioses de Japón) (octubre de 2007).
Espanoles en Asia. El Padre Arrupe y Japón (noviembre de 2007).
Problemas y esperanzas de la sociedad japonesa contemporánea (abril de 2008).
 Lanzaco Salafranca, Federico. *Encuentros del cristianismo con culturas de china, Japón e India durante los siglos XVI-XVIII* (noviembre de 2008).
Hacia el nuevo modelo de un Japón creativo del siglo XXI (abril de 2010).
Un siglo de comercio y evangelización por España-Portugal en el Extremo Oriente, a través de las dos rutas marítimas del Padroado portugués y del Patronato español (1543-1636) (2011).
Mi idealismo de armonía "Flat". Resumen de cuatro conferencias de Natsume Sôseki con unas reflexiones de actualidad (2018).
Mis últimos ensayos sobre Japón (julio de 2019).

Textos sobre espiritualidad (por orden cronológico)

Espiritualidad Teilhardiana del esfuerzo/sufrimiento humano (enero de 2013).
Apuntes para una espiritualidad bíblica universal (II. Complemento adicional) (diciembre de 2007).
Guía para una lectura personal de la Biblia (agosto de 2019).
¡Yo creo en la esperanza! (el credo que ha dado sentido a mi vida) de José María Díez-Alegría, nueva reedición privada con reflexiones personales (septiembre de 2019).
Vivir según el evangelio de Jesús de Nazaret en el siglo XXI de Fray Marcos Rodríguez Robles O.P, con una pequeña colaboración de Federico Lanzaco Salafranca. (noviembre de 2019).
Guía para una lectura personal de la biblia. Explicación del At y NT, selección de textos, notas complementarias de crítica bíblica y reflexiones personales de espiritualidad (abril de 2021).
5 puntos de sabiduría práctica de la alegría de vivir con paz de espíritu siguiendo siempre adelante en este mísero mundo (octubre de 2021).
Mi mini Biblia de Jerusalén (abril de 2023).

Textos de carácter personal (por orden cronológico)

«La vida humana como vocación de llagar a ser "más y mejor (mi testamento)». Breve texto mecanografiado. Madrid (Viernes Santo, 1 de abril de 1988).
Memorias de un viejo a Japón y de mi vida en Japón (abril de 2009).
Reflexiones al ocaso de mi vida (agosto de 2014).
Memorias personales de una vida sorprendente (abril de 2019).
¿Qué es la Vejez? (Testimonio de un anciano de 91 años) (noviembre de 2019).
Historia de mi vida, s/f

Traducciones inéditas del japonés al español (por orden cronológico)

国家の品格 / *Kokka no hinkaku* [La dignidad de una nación] de Fujiwara Masahiro (ed. original: Tokio: Shinchōsha, 2005). Traducción de Federico Lanzaco (2007).

となりの寝室 : ニッポンの夫婦生活大調 / *Tonari no shinshitsu: nippon no fūfu seikatsu daichōsa* [El dormitorio de mi vecina. La vida en pareja de Japón] de Futamatsu Mayumi (ed. original: Tokio, Kōdansha, 2005). Traducción de Federico Lanzaco (2012).

欲しがらない若者たち / *Hoshigaranai wakamonotachi* [Los jóvenes ya no desean tener cosas] de Yamaoka Taku (ed. original: Tokio: Nihon Keizai Shinbun Shuppansha, 2009). Traducción de Federico Lanzaco (2013).